

SOBRE LA CERAMICA DE LA FASE COGOTAS I

por

RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO

Los yacimientos de la fase Cogotas I conocidos en el occidente de la Meseta hace veinte años se reducían a los poblados castreños de Las Cogotas, Sanchorreja y El Berrueco, además del entonces discutido y aislado enterramiento de Renedo de Esgueva. Hoy la cifra ha aumentado considerablemente; son dieciocho y ofrecen un panorama de dispersión mucho más complejo, que no sólo se reduce a las estribaciones septentrionales del Sistema Central, sino también, y quizá incluso con mayor densidad, a las tierras sedimentarias del Duero, siguiendo el curso de este río o el de sus afluentes, como es el caso del Tormes.

Tras una serie de trabajos sobre esta fase en este área geográfica¹, creemos justificado volver sobre el tema con motivo del descubrimiento de una serie de piezas cerámicas, que permiten precisar determinados aspectos sobre el discutido origen de este mundo, su cronología y su entronque con las fases culturales inmediatamente anteriores y posteriores en el sector.

MATERIALES.

En tierras salmantinas el yacimiento más representativo es el poblado de Cancho Enamorado en el Cerro del Berrueco, término de El Tejado. Bien conocido a través de los estudios del P. Morán y Maluquer², sabemos que

¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 5 y ss.; IDEM, *Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca*, BSAA, XXXIX, 1973, pp. 395-402; IDEM, *Problemas en torno a la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, XIII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, p. 545-550.

² MORÁN, C., *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, MemJSEA, n.º 65, Madrid, 1924; MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, XIV, 1, Salamanca, 1958.

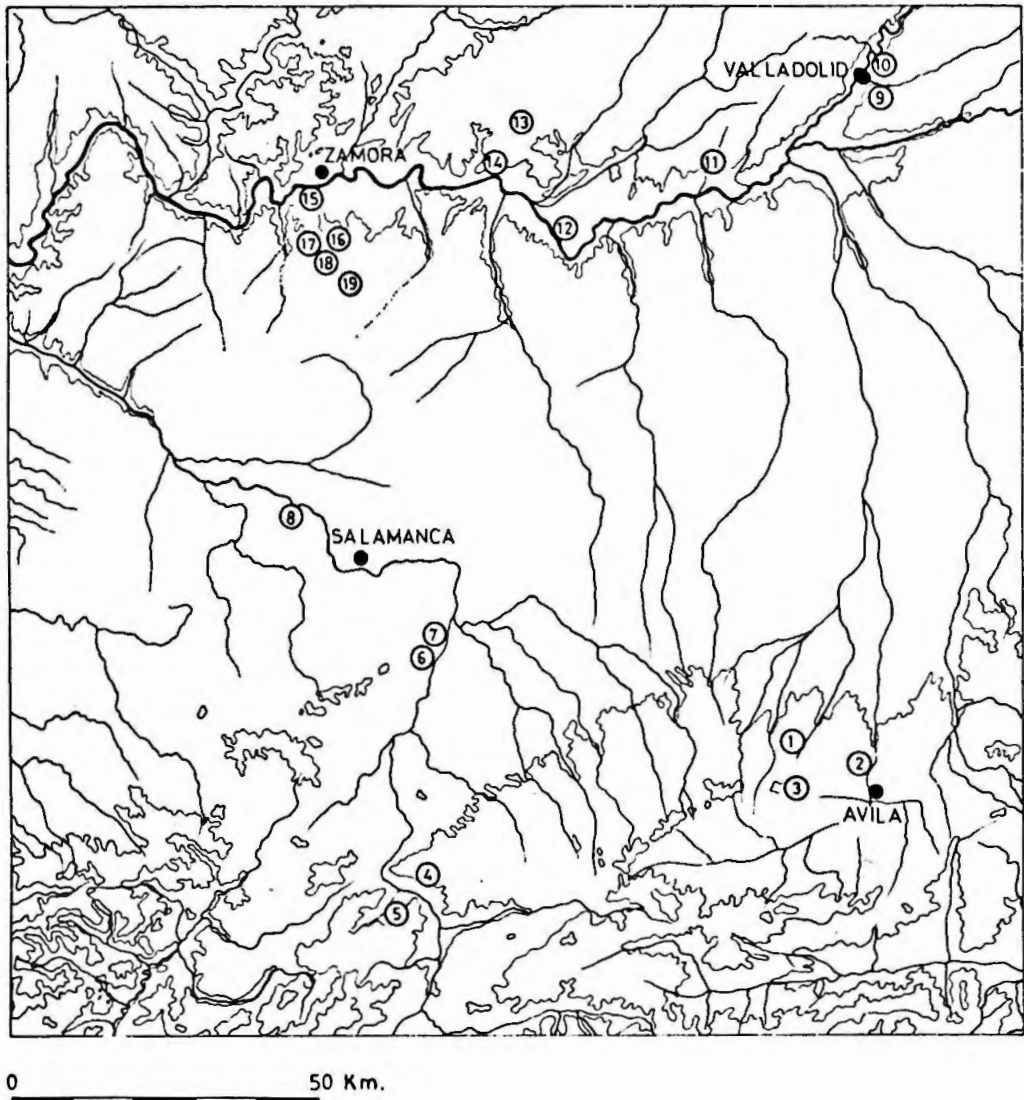


Fig. 1.—Distribución de yacimientos de fase Cogotas I en el sector occidental de la Meseta Norte:

- | | |
|--|---|
| 1. Horcajuelo (Brabos). | 10. San Pedro Regalado (Valladolid). |
| 2. Las Cogotas (Cardeñosa). | 11. Carricastro (Tordesillas). |
| 3. Los Castillejos (Sanchorreja). | 12. La Requejada (San Román de la Hornija). |
| 4. Gallegos de Solmirón. | 13. Los Villares (Pinilla de Toro). |
| 5. Cerro del Berrueco (El Tejado). | 14. Toro. |
| 6. Mesa de Carpio (Villagonzalo de Tormes). | 15. Teso del Castro (Zamora). |
| 7. Castillo de Carpio Bernardo (Villagonzalo de Tormes). | 16. Las Carretas (Casaseca de las Chanas). |
| 8. El Pino de Tormes . | 17. Pozoblanco (Casaseca de las Chanas). |
| 9. Renedo de Esgueva. | 18. El Rabiao (Cazurra). |
| | 19. Los Mimbresales (Gema). |

se trata de un yacimiento castreño con viviendas rectangulares y las consabidas cerámicas de esta fase decoradas con Boquique y excisión. Resultaría impropio insistir en cualquier aspecto de este poblado, pero un fragmento cerámico, interesante por su novedad, nos inclina a hacer algunas consideraciones. Se guarda en la colección didáctica del Colegio de los PP. Reparadores de Alba de Tormes, y corresponde a un vaso de gran tamaño, elaborado a mano, de forma imposible de precisar. Presenta una decoración a base de círculos concéntricos estampados, que conservan restos de pasta blanca incrustada, sobre los que se desarrolla un zig-zag exciso.

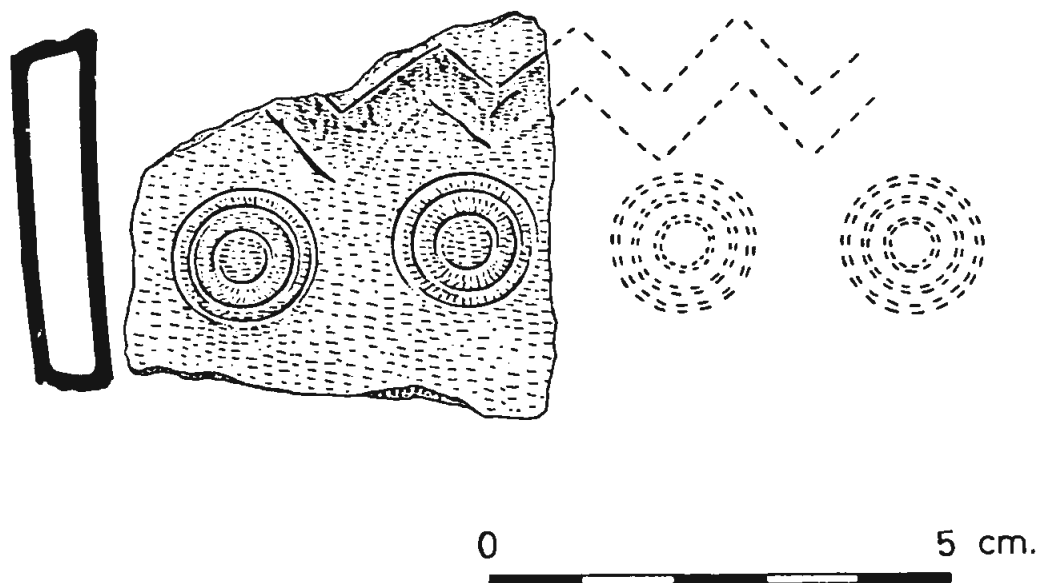


Fig. 2.—Cerámica del Cerro del Berrueco, El Tejado.

También de la provincia de Salamanca procede una copa del más alto interés, por cuanto se trata de una forma única en el repertorio de la cerámica de esta fase. Fue encontrada en la ladera oriental del cerro sobre el que se levanta el castillo de Carpio Bernardo, término de Villagonzalo de Tormes, donde con anterioridad ya hemos señalado la existencia de un castro del horizonte Cogotas I, y se conserva en el mismo sitio que la pieza anterior. En el lugar del hallazgo se han encontrado otros vasos, abundantes restos de fauna y cenizas, que en nuestra opinión son producto del arrollamiento, constituyendo auténticos vertederos, aumentados al hacer la construcción del castillo medieval³.

³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos...*, p. 7; IDEM, *Recientes hallazgos...*, p. 397.

La copa es ligeramente troncocónica, recordando los perfiles de los vasos más típicos de esta época; el pie es macizo y corto, mientras la peana, algo abierta, es hueca. En la decoración externa se han utilizado las técnicas del Boquique y la impresión; junto al borde se desarrolla un friso de dientes de lobo alternos que dejan en resalte un zig-zag liso, por debajo del cual se suceden tres líneas horizontales con pequeñas ondas de Boquique muy pronunciado y tosco; de la más baja de éstas surgen cuatro bandas verticales con decoración impresa de ángulos que llegan hasta la base, existiendo entre ellas,

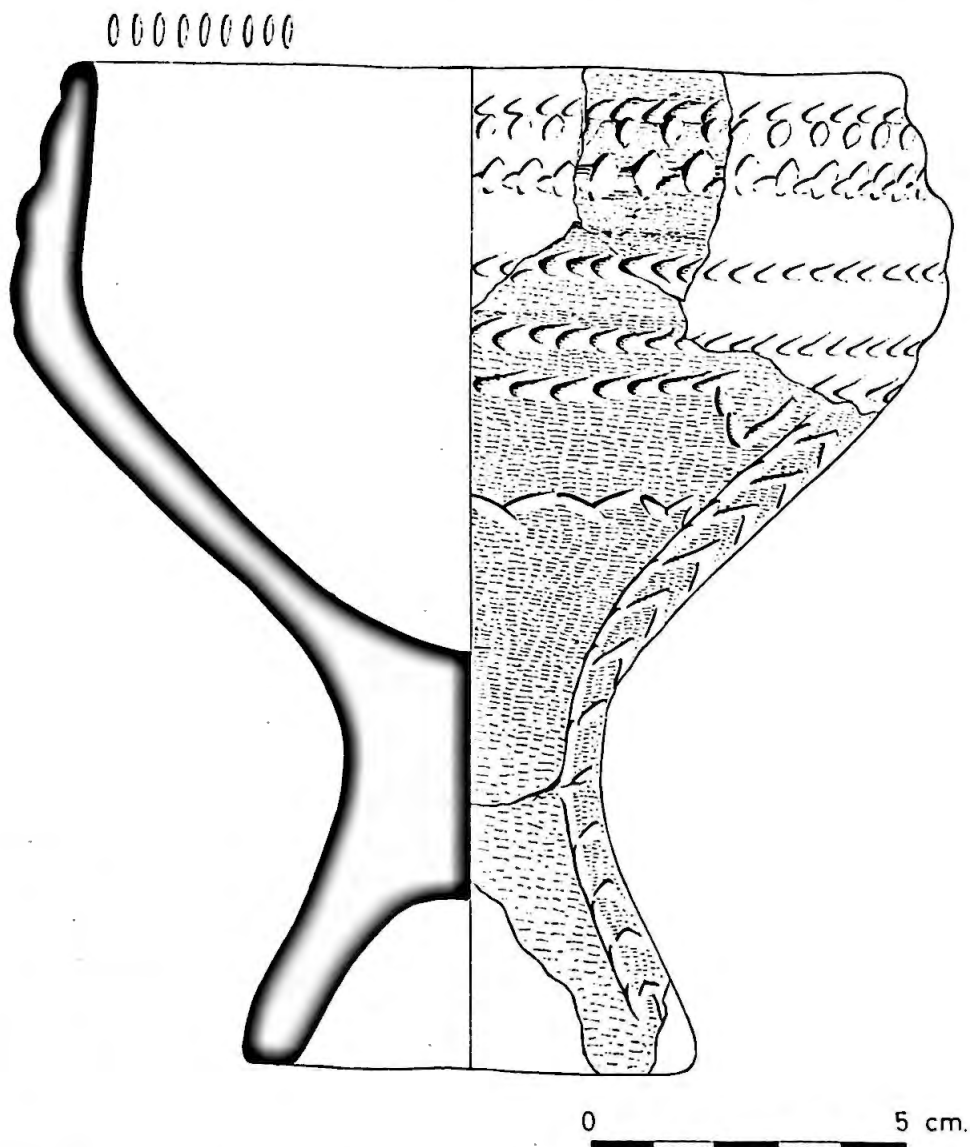


Fig. 3.—Copa del Castillo de Carpio Bernardo, Villagonzalo de Tormes.

hacia la mitad, una línea de zig-zag que las une. En el interior del borde, series de pequeños trazos incisos espaciados regularmente.

Un nuevo yacimiento ha sido descubierto recientemente en la provincia de Valladolid⁴. Se encuentra aproximadamente a cuatro kilómetros al norte de Tordesillas, sobre el cerro de Carricastro, donde existen vestigios de un poblado de esta época tales como cerámicas con temas excisos, incisos y del

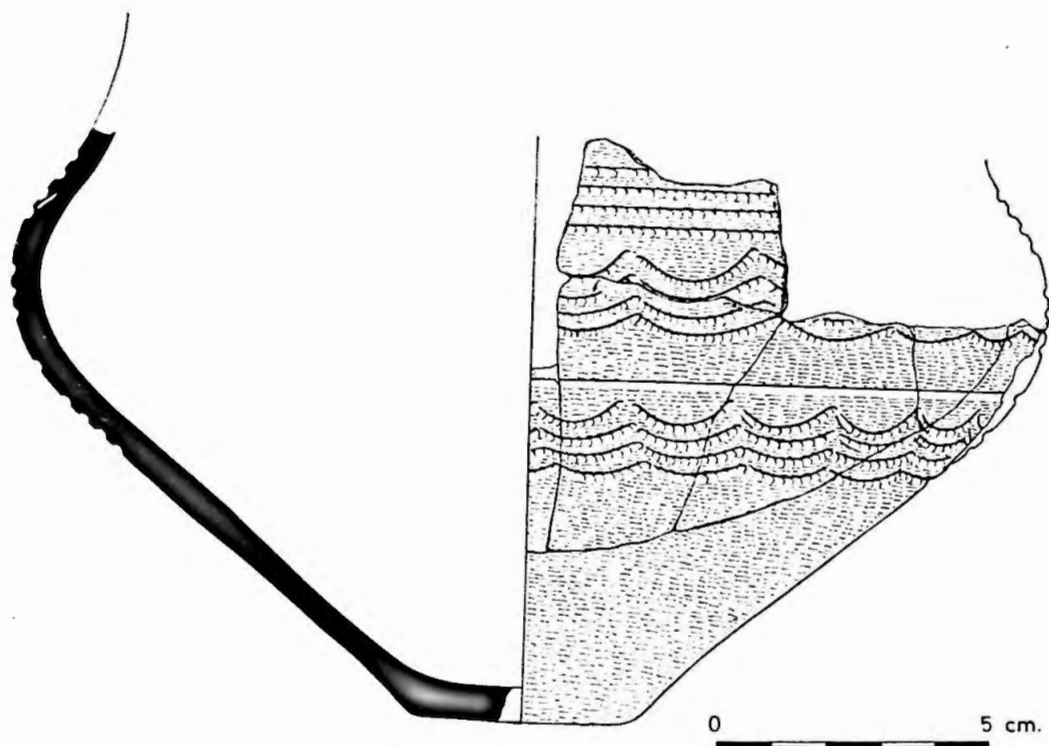


Fig. 4.—Vaso de Carricastro, Tordesillas.

Boquique, molinos barquiformes, pequeñas piezas de sílex y abundantes restos de fauna. En el corte del camino de concentración parcelaria que sirve de acceso al cerro por el Norte, se recogieron fragmentos de un vaso de forma bitroncocónica, del que falta únicamente una pequeña parte del borde para tener el perfil completo. Toda la decoración está hecha con una técnica del Boquique extraordinariamente fina, dando lugar a los típicos temas de ondas y, cerca del borde, a cuatro líneas horizontales.

⁴ Nos comunicó su hallazgo don Rafael Galván Morales. Existe el proyecto de realizar excavaciones en el mismo, para lo que ya se cuenta con el oportuno permiso.

En último lugar hemos de referirnos al yacimiento de Los Villares, en Pinilla de Toro, publicado hace escaso tiempo⁵. Se halla emplazado sobre un pequeño cerro y acaba de proporcionar, dentro de un contexto muy claro y típico de la fase Cogotas I con excisión y Boquique, un pequeño cuenco de perfil bastante cónico con una decoración entroncada en el más clásico estilo del campaniforme Ciempozuelos, hasta ahora desconocido en esta fase. Se dispone en una amplia faja a base de cuatro zig-zag dobles separados por

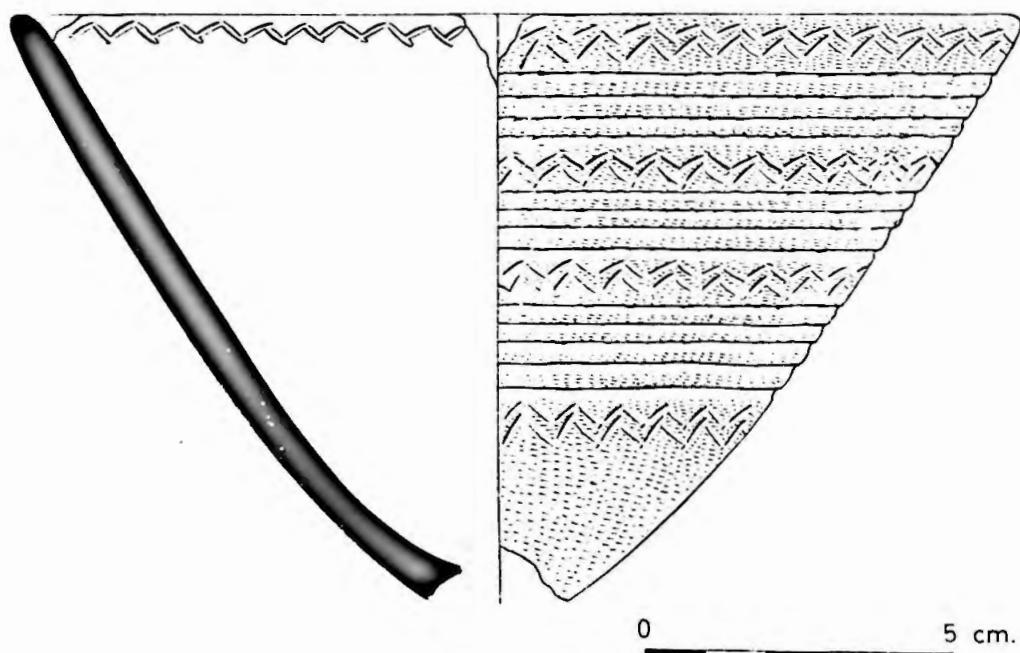


Fig. 5.—Cuenco de Los Villares, Pinilla de Toro.

tres series de líneas horizontales incisas, cuatro en las dos superiores y cinco en la inferior. En el interior del borde, un zig-zag inciso continuo. En contraposición al acabado —no a la pureza de las pastas ni a la perfección de las decoraciones— destaca este fragmento frente a los otros enumerados por su espatulado y su barniz, sobre los fondos pardo-negruzcos de la pasta.

CONSIDERACIONES.

A partir del análisis de los cuatro vasos reseñados podemos hacer una serie de consideraciones, por encima de las meramente tipológicas, en relación

⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 458-460.

con las raíces, el desarrollo y las relaciones del complejo Cogotas I. Tradicionalmente se ha buscado el origen de la especie cerámicas de este último, y más concretamente de la técnica del Boquique, en el estilo campaniforme Ciempozuelos⁶, en virtud de que en ambos casos se trata de cerámicas de incrustación y de que en cierta manera tienen una dispersión geográfica similar, centrada principalmente en la Meseta española. Ya señalamos en otro lugar lo problemático de esta afirmación desde el momento en que se desconocen los estadios intermedios entre ambas cerámicas, recordando en cambio que dentro de los vasos de Cogotas I existían ciertos motivos ornamentales, como los zig-zags incisos o los temas «pseudo-excisos» (*chevrons* o dientes de lobos), así como la disposición de las decoraciones en el interior de los bordes, en todos los que creíamos ver más justificadamente la herencia de lo campaniforme, máxime teniendo en cuenta que, como éste, algunos de los mismos tenían pasta blanca incrustada⁷.

El nuevo vaso de Pinilla de Toro, dentro de este planteamiento, puede tener un significado muy especial por cuanto supone por vez primera no la aparición de unos motivos aislados del campaniforme, sino la presentación de éstos con la misma disposición o esquema compositivo que los campaniformes de Ciempozuelos. Por otra parte, la forma de este recipiente se aproxima a la de los cuencos del «equipo funerario» campaniforme de la Meseta y como en ellos la decoración se desarrolla exclusivamente en una sola franja junto al borde. En cualquier caso la ornamentación es tosca y en las incisiones horizontales se aprecia la huella de un espatulado posterior, que no se documenta en el campaniforme clásico.

Si, como se ha destacado, desde el punto de vista decorativo, la pieza está íntimamente emparentada con la cerámica de Ciempozuelos, el perfil recuerda en gran manera a los denominados cuencos parabólicos, propios de un momento antiguo del Argar B, que se fecha entre el 1500 y el 1200 antes de J. C.⁸

Por todas estas razones creemos estar ante una pieza que podría marcar la transición entre el campaniforme y Cogotas I, materializando la hipótesis

⁶ CASTILLO, A. del, *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica*, AEArc., XVI, 1943, p. 396; MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*, Zephyrus, VII, 1956, p. 196.

⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos...*, p. 16-17; IDEM, *Problemas...*, p. 548.

⁸ BLANCE, B., *The argaric Bronze Age in Iberia*, Rev. de Guimarões, LXXIV, 1964, p. 133; ARRIBAS PALAU, A. y otros, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). El corte estratigráfico n.º 3*, Excavaciones Arqueológicas en España, 81, 1974, p. 137 y ss.

tradicional del origen de ciertas variedades cerámicas de esta última (incisión y Boquique) en aquél. Es obvio que la fecha que hay que dar al cuenco de Pinilla ha de ser la misma que la de los fragmentos excisos y del Boquique del ambiente en que se halló, siempre que no valoremos la posibilidad, más bien remota, de que se trate de una pieza que hubiera formado parte de un conjunto propiamente campaniforme y, por tanto, más antiguo. La fecha más alta que se da a la excisión y Boquique podría llevarse al filo del segundo y primer milenio⁹ y en este sentido lo más problemático sería traer a fechas tan modernas el campaniforme inciso. La gran mayoría de los hallazgos Ciempozuelos, que se consideran los más tardíos entre los campaniformes, se sitúan hacia el 1700-1600, e incluso un poco después¹⁰, pero están todavía muy lejos del final del milenio; no obstante algunos autores piensan que el conjunto de Somaén, en el que aparece todavía el equipo cerámico habitual —vaso, cazuela y cuenco— habría de llevarse a una época muy tardía, incluso paralela al inicio de Cogotas I, frente a la fecha extraordinariamente antigua que proporciona el C-14 para el mismo¹¹. Este punto de vista parece confirmarse también en el hallazgo segoviano de la Cueva de la Vaquera, en Torreiglesias, donde la cerámica campaniforme correspondiente a un ajuar de una inhumación individual era incisa, de gran tosquedad, induciendo a su descubridor a encuadrarla en un Bronce Final¹².

Por último, en relación con nuestra pieza, no queremos omitir la existencia de una serie de irregularidades a lo largo de las incisiones horizontales, que podrían hacer pensar en un incipiente Boquique, muy enmascarado y que plantea numerosas dudas, pero que es obligado mencionar por cuanto podría interpretarse como el paso intermedio, tan buscado, entre lo campaniforme y esta técnica.

La copa de Carpio Bernardo plantea interesantes problemas en cuanto a su forma, inédita en este mundo, lo que nos obliga a buscar paralelos en otros ámbitos culturales. En primer lugar hemos de referirnos a las copas

⁹ LLANOS, A., *La cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes*, Estudios de Arqueología Alavesa, V, 1972, p. 95; ALMAGRO GORBEA, M., C-14, 1973. *Nuevas fechas para la historia y la arqueología peninsular*, Trabajos de Prehistoria, 30, 1973, p. 314 y 318.

¹⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, Zephyrus, XI, 1960, p. 129-130; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 1, Valladolid, 1974, p. 45-46.

¹¹ CASTILLO, A. del, *Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaén (Soria)*, Archivo de Prehistoria Levantina, IV, 1953, p. 135-150; ALMAGRO CORBEA, M., C-14, 1973..., p. 317-318.

¹² ZAMORA CANELLADA, A., *Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte: Las cerámicas incisas de la Cueva de La Vaquera o Fuentedura, Torreiglesias (Segovia)*, XIII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, p. 529-544.

campaniformes de las necrópolis de Carmona y Sao Pedro do Estoril, con decoraciones puntilladas geométricas e incrustación de pasta blanca. Algunos ejemplares con recipiente, peana y pie, responden al mismo esquema de la pieza de Carpio; otros, más frecuentes, tan sólo constan de soporte y copa¹³. Todos ellos pueden llevarse a fechas paralelas a las propuestas para la cerámica de Ciempozuelos¹⁴.

En el mundo argárico volvemos a encontrar el primer tipo en cerámica lisa y bruñida. Es un fósil-guía característico del denominado Argar B antiguo de Blance, que se fecha entre el 1500 y el 1200, y su origen se ha buscado en el Mediterráneo Oriental, y más concretamente en Anatolia¹⁵. En relación con su fecha es interesante constatar que en el poblado de la Cuesta del Negro, en Purullena (Granada), existen copas en un nivel argárico sobre el que se superpone otro de la fase Cogotas I¹⁶.

Por último, en yacimientos de la propia fase, se documentan soportes con decoración excisa en el Alto de Yecla, en Silos, y los Areneros del Manzanares¹⁷, sin duda para sostener cuencos. Aunque no se trata realmente de copas, reflejan por lo menos una predisposición hacia los vasos de pie alto. En cualquier caso es evidente que el paralelismo más próximo en la Península lo constituyen las piezas argáricas, y lo que sorprende es que nuestro ejemplar aparezca en la Meseta, donde el mundo argárico brilla por su ausencia.

El vaso de Tordesillas es novedoso en la Meseta Norte, en primer lugar por la minuciosidad y perfección de su técnica del Boquique, que hace pensar más en una decoración a rueda que a mano alzada con punzón, aunque no puede dudarse que se ha realizado según este último procedimiento; en segundo término por su forma bitroncocónica que se relaciona con ciertos vasos renanos y que conocemos también en algunas piezas de los areneros del

¹³ CASTILLO, A. del, *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)*, Barcelona, 1928, p. 43; LEISNER, V., *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, Madrider Forschungen, 1/3, Berlín, 1965, lám. 178, 1 y 179.

¹⁴ SANGMEISTER, E., *La civilisation du vase campaniforme*, Les Civilisations Atlantiques, Rennes, 1963, p. 49.

¹⁵ SCHUBART, H., *Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur*, Madrider Mitteilungen, 14, 1973, p. 41-59.

¹⁶ MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E., *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 86, 1975, p. 53-56.

¹⁷ GONZÁLEZ SALAS, S., *Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla, Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Atlantis, XV, 1940, p. 110, fig. 6; ALMAGRO, M., *La invasión céltica en España*, en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 2, 2.ª ed., Madrid, 1960, p. 225, fig. 196. Existe un soporte similar a los referidos en la necrópolis campaniforme del Acebuchal de Carmona (WILSON FROTHINGHAM, A., *Prehistoric pottery in the collection from El Acebuchal, site near Carmona, province of Sevilla*, The Hispanic Society of America, New York, 1953, p. 3, 22 y 23). En cualquier caso no deja de ser expresivo que esta forma coexista allí con copas similares a las de Carpio Bernardo, lo que podría ser indicio de una cierta modernidad del conjunto sevillano.

Manzanares¹⁸. Si se ha insistido en la raíz indígena de la fase Cogotas I a través de sus conexiones con el campaniforme, justo es ahora poner de relieve su entronque con el mundo europeo, no sólo a través de la excisión, sino también de esta forma tan característica del Hallstatt B.

El fragmento estampado y exciso del Berrueco no plantea el problema del origen y entroncamiento cultural de la fase Cogotas I, sino el de su último momento, sobre todo teniendo en cuenta que, en opinión de Maluquer, el mundo de las cerámicas excisas y del Boquique declina ante la aparición de las decoradas a peine¹⁹ y, poco después, de las estampadas. Entre las cerámicas protohistóricas de la Meseta destacan las especies ornamentadas con estampaciones, propias ya de la fase Cogotas II. En ellas cabe distinguir dos tipos: uno más antiguo, sobre vasos elaborados a mano, y otro más reciente, en cerámica a torno, ya sincrónico de las especies pintadas que se engloban bajo el nombre genérico de «celtibéricas». Nos interesa únicamente el primero, cuyos temas se reducen fundamentalmente a series de ánaes y círculos concéntricos; baste citar como ejemplos más conocidos los de Simancas y El Soto de Medinilla, en Valladolid²⁰, que hay que llevar al siglo IV si valoramos el dato negativo de no encontrarse en Sanchorreja II, donde abunda la cerámica a peine, y cuyo momento final se ha situado hacia el 400 a. de J. C.²¹.

La pieza del Berrueco pone de manifiesto que las estampaciones circulares concéntricas son coetáneas en algún momento de la excisión, pero teniendo en cuenta que el final de esta última, según la hipótesis tradicional de Maluquer, podría acercarse al 500²², es obvio que habría que buscar el origen de tales motivos estampados en una etapa más antigua a la anteriormente indicada. Apoyan esta hipótesis varios hallazgos en los que el tema de estampaciones de círculos aparecen con motivos excisos, como en el Roquizal del Rullo²³. Igualmente conocemos estampaciones de círculos simples en sendos vasos troncocónicos del Berrueco y Las Carretas²⁴. Todo ello aconseja

¹⁸ ALMAGRO, M., ob. cit., p. 222, figs. 196, centro, y 198, inferior derecha.

¹⁹ MALUQUER DE MOTES, J., *El Castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958, p. 48 y ss.

²⁰ WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, II, Madrid, 1959, p. 178-179; PALOL, P. de, y WATENBERG, F., *Carta Arqueológica de España*, Valladolid, Valladolid, 1974, p. 147.

²¹ MALUQUER DE MOTES, J., *El Castro de Los Castillejos...*, p. 96.

²² MALUQUER DE MOTES, J., *La fecha final de la cerámica excisa en la Meseta española*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XVII, 1959, p. 167-173.

²³ CABRÉ AGUILÓ, J., *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, Provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprado*, MemJSEA, n.º 101, Madrid, 1929, p. 15, y láms. IV y VI.

²⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas...*, p. 47, fig. 9; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos...*, p. 51, n.º 9.

valorar las estampaciones en cerámicas a mano, no como motivos exclusivos de la fase Cogotas II en el sector occidental de la Meseta Norte, sino como un tema propiamente hallstático que ha llegado a esta zona juntamente con las cerámicas excisas y que parece debió emplearse al final de Cogotas I. De esta manera enlazaría con las cerámicas estampadas de la base del segundo hierro, aunque en determinados yacimientos, como en el citado de Sanchorreja II, falte esta continuidad, al ser interrumpida por las cerámicas a peine, que en ese segundo nivel son exclusivas.

Así pues, tras estos comentarios pueden extraerse varias conclusiones, que creemos válidas en torno a la cerámica de Cogotas I en el occidente de la Meseta y que pueden resumirse en lo siguiente:

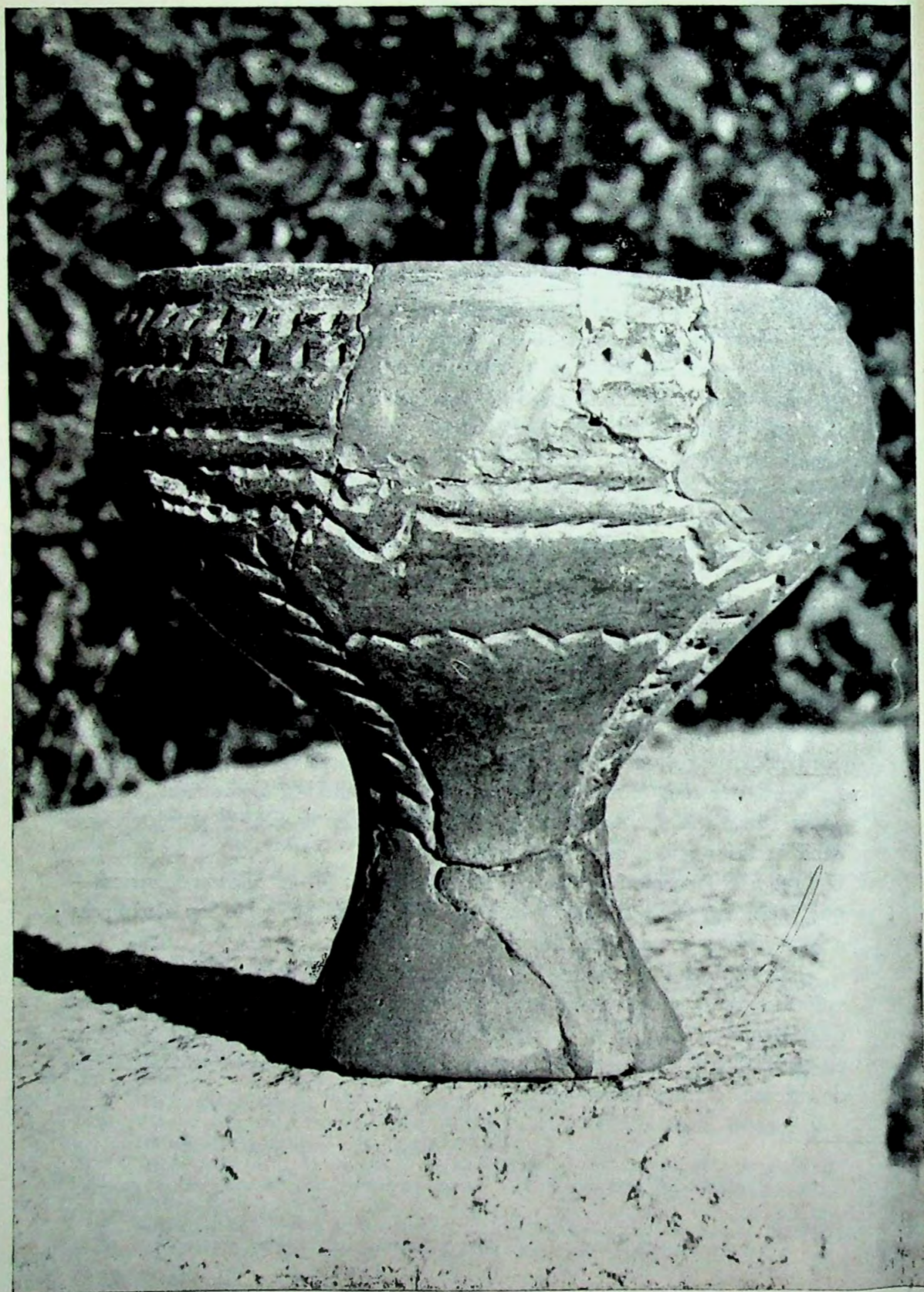
1. El hecho de que aparezca un cuenco de indudable estilo Ciempozuelos dentro de un contexto de cerámicas excisas y del Boquique, confirma la perduración del campaniforme en época tardía y su influencia en las decoraciones de algunas cerámicas de la fase Cogotas I. Por el contrario este hecho sirve también para valorar la antigüedad e indigenismo de ésta.

2. La presencia de una copa supone novedad tipológica, al mismo tiempo que indicio probable de antigüedad, puesto que sus paralelos más próximos —copas argáricas— sólo parecen llegar al 1200. Con ello no queremos decir que la fase Cogotas I haya de iniciarse necesariamente en esta fecha tan antigua.

3. El impacto continental no sólo se documenta en la excisión, sino también en ciertas formas cerámicas bitroncocónicas de perfiles hallstáticos. En cualquier caso el vaso troncocónico sigue siendo la forma más frecuente en la Meseta Norte, llamando la atención lo poco común de la misma, con decoración excisa, al norte de los Pirineos.

4. Existen motivos estampados en Cogotas I —círculos concéntricos— que preludian los habituales y bien conocidos de Cogotas II. Son sincrónicos a la excisión y, como ésta, de origen centroeuropeo.

5. La complejidad de los problemas cronológicos aludidos permite valorar el largo desarrollo de la técnica excisa en la Península. Ante ello recordamos que en Francia se documentan cerámicas decoradas con dicha técnica en el Bronce Medio y en época propiamente hallstática, con medio milenio de diferencia entre unas y otras.



Copa de Castillo de Carpio Bernardo, Villagonzalo de Tormes.



1



2

1. Vaso de Carricastro, Tordesillas.
2. Cuenco de Los Villares. Pinilla de Toro.



1. Detalle del vaso de Carricastro, Tordesillas.
2. Detalle del cuenco de Los Villares, Pinilla de Toro.